

Traducción de
SILVIA VILLEGAS

CARL SCHMITT

Diálogo sobre el poder y el acceso al poderoso



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
MÉXICO - ARGENTINA - BRASIL - COLOMBIA - CHILE - ESPAÑA
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA - GUATEMALA - PERÚ - VENEZUELA

Primera edición en alemán, 2008
Primera edición en español, 2010

Schmitt, Carl

Diálogo sobre el poder y el acceso al poderoso. - 1a ed. - Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica, 2010. 96 p. ; 17x11 cm. - (Popular)

Traducido por: Silvia Villegas
ISBN 978-950-557-832-0

1. Filosofía Política. I. Villegas, Silvia, trad. II. Título. CDD 320.01

Diseño de tapa: Juan Balaguer

Título original: *Gespräch über die Macht und den Zugang zum Machthaber*

ISBN de la edición original: 978-3-608-94457-0

© 2008, Klett-Cotta

D.R. © 2010, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA DE ARGENTINA, S.A.
El Salvador 5665; 1414 Buenos Aires, Argentina
fondo@fce.com.ar / www.fce.com.ar
Av. Picacho Ajusco 227; 14738 México D.F.

ISBN: 978-950-557-832-0

Comentarios y sugerencias:
editorial@fce.com.ar

Fotocopiar libros está penado por la ley.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o modificada, en español o en cualquier otro idioma, sin autorización expresa de la editorial.

IMPRESO EN ARGENTINA - *PRINTED IN ARGENTINA*
Hecho el depósito que previene la ley 11.723

ÍNDICE

<i>Diálogo sobre el poder y el acceso al poderoso.....</i>	9
<i>Correspondencia, Carl Schmitt/Ernst Jünger</i>	59
<i>Posfacio, por Gerd Giesler</i>	71

DIÁLOGO SOBRE EL PODER
Y EL ACCESO AL PODEROSO

Pl. 8/2 54

Lieber Herr Vater,

1) der Titel trifft nicht klar zu; einigen:

Der Zügang zur Macht

oder: Rein ins Verraine
merkwürdiger Macht.

Das gefällt Ihnen besser? Ich neige mehr zum ersten. X)

Maß & Macht ist ganz allmählich, jähend die
Gesellschaft. Rückwärts mit einem Wort: Kritik;
versetzen Sie den Namen Vorlage:

2) Bestimmung des Gesprächs. Partner:

Fragen (ein Jünger):

Antwortwort (ein Alter):

dem
sein:
(als) F.
A.

3) jetzt habe ich eine herrliche Motto:

Sind ihr glücklich?

Sie sind mächtig!

Byron

Das nun richtig placiert werden, in keinem Brief,
überlegen Sie das bitte einmal!

Herzlich Ich

C. S.

3) oder soll man kombinieren:

Der Zügang zur Macht,

Ein Gespräch über
den
Rein ins Verraine
merkwürdiger Macht

(Das war 2x Macht in Titel, nicht ohne, aber unklar)

(oder: Rein ins Verraine
merkwürdiger Macht)

Ein Gespräch
über
den Zügang zur Spitze

finden
sich
Sätze

¿Sois felices?
¡Somos poderosos!

LORD BYRON

Participan en este diálogo:

E (un joven estudiante, que pregunta)

CS (Carl Schmitt, que responde)

El intermezzo puede ser leído por un tercero.

E: Antes de hablar sobre el poder, debo hacerle una pregunta.

CS: Adelante.

E: ¿Tiene usted poder o carece usted de él?

CS: Es una pregunta muy procedente. Quien hable sobre el poder debe empezar por aclarar cuál es su situación respecto del poder.

E: Le reitero entonces mi pregunta. ¿Tiene usted poder o carece de él?

CS: No poseo poder alguno. Me cuento entre quienes carecen de poder.

E: Esto despierta sospechas.

CS: ¿Por qué?

E: Porque es de suponer entonces que está usted predisposto *en contra* del poder. El eno-

jo, la amargura, el resentimiento son fuentes de error muy dañinas.

CS: ¿Y si me contara entre los poderosos?

E: Entonces es de suponer que estaría predispuesto *a favor* del poder. Naturalmente, el interés en el propio poder y en afirmarlo también es una fuente de error.

CS: ¿Quién tiene derecho entonces a hablar sobre el poder?

E: Eso tendría que decírmelo *usted*.

CS: Pues yo diría que tal vez haya una tercera posición: la del tratamiento y la descripción desinteresados.

E: ¿Ése sería entonces el rol del tercer hombre o de la inteligencia sin lazos ni raíces?

CS: ¡Inteligencia, inteligencia! Mejor no empeemos ya con este tipo de categorizaciones. Tratemos de empezar por ver en su dimensión correcta un fenómeno histórico que todos experimentamos y soportamos. Ya se verá el resultado.

I.

E: Hablamos entonces del poder que ejercen los hombres sobre otros hombres. ¿De dónde proviene el inmenso poder que Stalin o Roosevelt o cualquier otro que se le ocurra han ejercido sobre millones de otros hombres?

CS: En otros tiempos se habría respondido que el poder procede de la naturaleza o que viene de Dios.

E: Me temo que en la actualidad el poder ya no nos parece algo de origen natural.

CS: Comparto su temor. Hoy nos sentimos muy superiores respecto de la *naturaleza*. Ya no le tememos. En la medida en que nos resulta inconveniente, ya sea bajo la forma de una enfermedad o de una catástrofe natural, esperamos dominarla sin demoras. Mediante la técnica, el hombre –ser viviente débil por naturaleza– se ha elevado con enorme poderío por sobre su medio ambiente. Se ha con-

vertido en señor de la naturaleza y de todos los seres vivientes de esta tierra. Los límites que la naturaleza le imponía claramente en otros tiempos, el frío y el calor, el hambre y las carencias, los animales salvajes y toda clase de peligros, estos límites naturales están retrocediendo visiblemente.

E: Es verdad. Ya no hay razón para temerles a los animales salvajes.

CS: Las hazañas de Hércules nos resultan en la actualidad bastante modestas; si hoy en día un león o un lobo van a dar a una gran ciudad, se convierten, como máximo, en un problema para el tránsito, y ya no asustan a los niños. El hombre se siente hoy en una posición tal de superioridad respecto de la naturaleza que puede darse el lujo de establecer parques naturales donde se la protege.

E: ¿Y qué pasa con Dios?

CS: En lo que a *Dios* respecta, el hombre moderno –me refiero al típico habitante de las grandes ciudades– también tiene la sensación de que Dios está retrocediendo o de que se ha apartado de nosotros. Si en la actuali-

dad se pronuncia el nombre de Dios, quienes hoy en día cuentan con una educación promedio traen a colación automáticamente la sentencia de Nietzsche: “Dios ha muerto”. Otros, mejor informados, citan una sentencia del socialista francés Proudhon, que se adelanta cuarenta años a la sentencia de Nietzsche y afirma: “Quien dice Dios quiere engañar”.

E: Si el poder no procede ni de la naturaleza ni de Dios, ¿de dónde proviene entonces?

CS: Nos queda entonces una sola respuesta: el poder que un hombre ejerce sobre otros hombres proviene de los propios hombres.

E: Eso ya parece mejor. Hombres somos todos. Stalin también era un hombre, también lo era Roosevelt o cualquier otro que se le ocurra.

CS: Suena tranquilizador. Si el poder que un hombre ejerce sobre otros hombres procede de la naturaleza, o bien es el poder del progenitor sobre su cría o es la superioridad de dientes, cuernos, patas, garras, glándulas de veneno y otras armas naturales. Aquí podemos prescindir del poder del progenitor sobre su cría.

Nos queda entonces el poder del lobo sobre la oveja. Un hombre que tiene poder sería un lobo respecto de los hombres carentes de poder. Quien carece de poder se siente como la oveja hasta que a su vez llega a la situación de tener poder y entonces asume el papel del lobo. Es lo que dice el proverbio latino: “Homo homini lupus”. En español: “El hombre es un lobo para el hombre”.

E: ¡Abominable! ¿Y si el poder proviene de Dios?

CS: Entonces, quien lo ejerce es portador de una cualidad divina: con su poder lleva a cabo algo divino; deberíamos honrarlo, si bien no a él específicamente, al poder de Dios que en él se manifiesta. Es lo que dice el proverbio latino: “Homo homini Deus”. En español: “El hombre es un dios para el hombre”.

E: ¡Eso ya es ir demasiado lejos!

CS: Pero si el poder no proviene de la naturaleza ni de Dios, todo lo concerniente al poder y a su ejercicio sólo se desarrolla entre los hombres. Se trata nada más que de hombres. Los poderosos respecto de los que carecen de poder,

los potentes respecto de los impotentes: no son más que hombres respecto de hombres.

E: Es decir: “El hombre es un hombre para el hombre”.

CS: Es lo que dice el proverbio latino: “Homo homini homo”.